

Libros

La cera que arde

George Saunders certifica su condición de narrador excepcional

JAIME PRIEDE

Desaparecido físicamente David Foster Wallace, el estadounidense George Saunders (Texas, 1953) es posiblemente el escritor que saca una cabeza a los demás en el pódium del *ir más allá* de los cauces convencionales del relato. La figura que viene a nivelar en el polo opuesto la propuesta narrativa de Jonathan Franzen, generalizando mucho. Pertenece a lo que se ha llamado *The Next Generation*, integrada por firmas del calado del propio Foster Wallace, Jonathan Lethem, Chuck Palahnuik o Arthur Bradford, herederos todos ellos de las nuevas vías abiertas en la narrativa norteamericana por Thomas Pynchon, De Lillo, William Gaddis y John Barth, entre otros. Hasta ahora, Saunders era una referencia de primer orden en la narrativa breve, género por excelencia de la literatura norteamericana, con una larga carrera en *The New Yorker*. En España teníamos noticias suyas a través del volumen *Diez de diciembre* (Alfabet, 2013) y a finales del año pasado ha sorprendido, tanto en su país como fuera de él, con una novela fascinante y emocionante, que pilló de improviso hasta al propio autor.

La historia en sí llevaba veinticuatro años en su cabeza y estaba convencido de que el texto teatral era el cauce adecuado para desarrollarla, pero la cosa no acababa de funcionar. En el ánimo de Saunders estaba renunciar una vez más a la voz narrativa, porque esa dimensión no encaja con su visión del mundo. Para Saunders, la mejor versión de una historia es la que tiene en cuenta todas las voces: “No sé cuál es la realidad. Vamos a preguntarles a todos y cada uno de los que están en esta habitación qué es lo

que sienten y esa será la verdad de esta habitación. Pero también hay que preguntarles a los que alguna vez han pasado por ella, incluyendo a los muertos. Eso sería lo que más se acercaría a la verdad de esta habitación”. *Lincoln en el Bardo* tiene mucho que ver con esa habitación y con los ecos que permanecen en ella.

Tomando como referente la *Antología de Spoon River* de Edgar Lee Masters y, de forma implícita, *La Pietá* de Miguel Ángel, como sutilmente supo ver José María Guelbenzu, *Lincoln en el Bardo* gira en torno a la muerte de Willie Lincoln, hijo del presidente Abraham Lincoln, el 20 de febrero de 1862 a causa de una fiebre tifoidea. Este es el dato histórico del que parte Saunders para desplegar un ejercicio imaginativo que obra por contención, sin espectáculo, de la manera más sencilla y realista posible, en el cementerio de Oak Hill, Washington, la noche del funeral. La tarde del entierro, el presidente es un hombre destruido, que suma al dolor personal el sufrimiento y las dudas por el devenir colectivo de un país sumido en una guerra civil de la que es máximo responsable: “Hay veces que la vida te golpea tan duro desde todas partes que te rindes, que dices basta. Cuando no puedes aparentar nada, nada tapa la verdad”. Lejos del mito, la figura del presidente se nos presenta víctima de ese derrumbamiento emocional, del sentido de culpabilidad y de la completa desnudez moral. Durante esa noche, acude dos veces al cementerio para abrir la cripta y abrazar a solas a su hijo, pero solamente el paso definitivo de Willie por su propia voluntad al otro lado lo libera, reconcilia con la muerte y empuja a afrontar su destino.

El Bardo es el lugar donde, según el budismo tibetano, religión a la que se ha convertido recientemente el autor, las almas se encuentran en tránsito de la vida terrena a otro lugar. Un centenar largo de voces, almas detenidas en ese tránsito que se niegan a



George Saunders.

dar el salto definitivo, seres en pensamiento como el propio Willie, acompañan, mediante un diálogo constante entre ellas, la doble visita del presidente a su hijo esa fatídica noche. Este centenar de voces del Bardo, que tienen la cualidad de introducirse en el interior de las personas para intentar forzar una situación, eluden su condición de personas muertas y se refieren a su nicho como “cajón de enfermo”, con la esperanza de volver algún día “al sitio anterior”, razón por la cual retardan en lo posible dar el paso definitivo. Destacan tres personajes que llevan el hilo narrativo de lo que

acontece allí: Hans Vollman, un impresor que ha muerto antes de consumir su matrimonio con una mujer mucho más joven que él y que por ello gravita con un enorme miembro colgando; Roger Bevins III, un homosexual lleno de ojos y oídos que simbolizan su miedo en vida a asumir su condición ante los demás, y el reverendo Everly Thomas, relator del Bardo, que sabe la verdad de su condición y la afronta extrañado por su propia condenación.

Finalmente, en un tercer plano narrativo, están presentes desde el principio los testimonios tomados de fuentes históricas —unos reales; otros, inventados— que terminan por situar los hechos en torno a la muerte de Willie y la figura de su padre, un mito discutido al haber pasado a la historia como “el hombre más triste del mundo” en un país que tiene una opinión muy optimista de sí mismo y nunca se sintió cómodo con la tristeza, problema que sigue arrastrando.



Lincoln en el Bardo
GEORGE SAUNDERS

Seix Barral,
436 páginas.



A orillas del Atlántico, entre acantilados y playas turquesas, se levanta un pequeño pueblo donde la vida corre apacible. De todos los habitantes del lugar, uno destaca por su ambición. Es Sansón Berlín, el hijo de una modista alegre y un contable triste, quien desde su más tierna infancia anuncia al mundo su intención de brillar. El destino lo arrastrará por medio planeta. Sin embargo, clavada en su corazón siempre estará la imagen de una infancia mágica y austera. Cuando Sansón Berlín, ministro de Cultura por accidente, hace un día mutis por el foro, la atención se dirigirá a su pueblo natal.

La familia Berlín

FEDE DURÁN

Reservoir Books, 290 páginas.

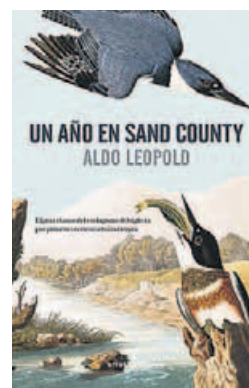


Menoscuarto reedita la novela de Carlos Pujol publicada hace 25 años como homenaje al escritor fallecido en 2012. Sherlock Holmes recibe en Londres la visita de dos hijas de un rico fabricante de telas de Barcelona, que le encargan investigar la presunta desaparición del industrial. En sus pesquisas por el distrito de San Gervasio, Holmes conoce a curiosos personajes y se contagia del ambiente mediterráneo estival que lo pone a prueba... Pujol brinda al lector una obra amena y perdurable, cargada de irónico humor, ternura y mitomanía.

Los secretos de San Gervasio

CARLOS PUJOL

Menoscuarto, 272 páginas.



Guardabosques, profesor, activista y escritor, Aldo Leopold es una de las figuras míticas del ecologismo contemporáneo. Entre sus libros, destaca éste, todo un clásico, que se publica por primera vez en su versión íntegra. Con un lenguaje tan poético como directo, *Un año en Sand County* se abre con una frase emblemática: *Hay quien puede sin lo salvaje y quien no puede*. Y es que, tal y como sugirió el propio Leopold, éste es un libro para todos aquellos para los que ver gansos salvajes atravesando el cielo es más importante que ver la televisión.

Un año en Sand County

ALDO LEOPOLD

Errata Naturae, 362 páginas.



Este libro busca compartir con todo el mundo las maravillas de la música clásica. La autora, Clemency Burton Hill, selecciona una pieza musical para cada día del año con una breve explicación del compositor, su contexto y las razones por las cuales la ha escogido. Una forma inigualable de acercarse, entender y apreciar la gran variedad de música clásica existente. Seleccionada con mimo e investigada con gran rigor, este es un libro tanto para amantes de la música clásica como para quienes quieren conocerla y disfrutar con ella.

Un año para maravillarse

CLEMENCY BURTON-HILL

Indicios/Urano, 434 páginas.